

## **UNA REFLEXION SOBRE LA PANDEMIA EN AMERICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS DE STEVEN LEVITSKY**

La pandemia ha agudizado los problemas que afrontan muchos países. En todos ellos se ha improvisado frente a un flagelo desconocido en sus alcances y persistencia. A puesto a prueba la infraestructura sanitaria, la capacidad disciplinaria del gobierno y la responsabilidad que adoptó la población ante el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

La pandemia también ha desnudado la desigualdad social y económica de las sociedades en diferentes continentes. En América Latina, África y algunos países de Asia, distintos gobiernos populistas sacaron provecho durante muchos años de la ignorancia educativa, de la dependencia de los subsidios del Estado y de un “estado de necesidad” de los sectores más vulnerables para sumarlos al voto universal, integrar el padrón electoral y transformarlos en arbitros excluyentes de elecciones sospechadas. Ha sido en estos sectores sociales, donde el COVID 19, ha afectado con mayor dureza, dando origen a una demanda popular difícil de contener con subsidios escasos.

Steven Levitsky en un reciente reportaje de Hugo Alconada Mon en La Nación (Argentina) del 17/10/2020, ha manifestado que hasta ahora, la gran mayoría de las democracias resistió; sin embargo el hecho de provenir de varios años de mediocre o mal rendimiento económico, mina la confianza pública en la democracia y aumenta la posibilidad de una crisis o colapso. Existen países con Estados que no funcionan bien, con alto nivel de desigualdad, con sistemas públicos de salud que no funcionan, con hambre y un aumento de la deuda pública muy importante.

Asegura el profesor de la Universidad de Harvard, que estamos en un período de pobre rendimiento económico, de crisis fiscal, de aumento de la desigualdad social, de la desconfianza y el descontento público hacia los gobiernos democráticos. Ello ha generado el paulatino retorno de los militares a la arena política (Bolivia, El Salvador, Honduras, Brasil). No necesariamente como gobierno, pero sí como árbitro en el juego político, debilitando las democracias, estableciendo regímenes híbridos, liderados por outsiders, populistas de izquierda o de centro derecha.

La clase política ha construido mucho a la tesis que elabora Levitsky: Las listas sábana ha legitimado a numerosos legisladores que carecen de capacitación para resolver la coyuntura y guardan más disciplina a su estructura partidaria que a los intereses sociales; adoptan conductas monárquicas, distorsionan los alcances de la inmunidad parlamentaria en materia de opinión o se escudan en el ámbito de la inmunidad de arresto cuando son investigados por corruptos.

Cuando Levitsky publicó “*Cómo mueren las democracias*”, en 2017, Donald Trump recién había sido elegido presidente y muchos analistas dijeron que la democracia estadounidense no podía morir. “Ahora pocos analistas en Estados Unidos dicen que va todo bien y que es imposible que colapse la democracia...”

En el formidable reportaje de Alconada Mon, éste pregunta ¿Puede explasarse? y Levitsky contesta con una verdadera reflexión de la teoría socio-política: “-Si la distancia entre vos y yo es tan grande, si nuestras visiones son tan diferentes que empiezo a verte como una amenaza a mi seguridad, a mi manera de vivir, y dejo de percibirte como un

rival y a tomarte como una amenaza, voy a hacer todo lo posible para evitar tu triunfo, por cualquier método y no necesariamente jugando dentro de las reglas. Eso se está viendo en Venezuela, que es otro ejemplo de colapso democrático, con una altísima polarización, con una oposición antichavista apoyando un golpe y el chavismo obviamente dispuesto a destruir la democracia. Ahora, en Estados Unidos, el nivel de polarización es altísimo. Pero no es entre el socialismo y el libre mercado, sino por la raza y la cultura. Es una polarización entre blancos cristianos y el resto del país. Por una razón muy sencilla: los blancos cristianos fundaron el país y dominaron los estamentos político, económico, social y cultural en Estados Unidos por 200 años. Todos los presidentes, senadores, jueces de la Corte, gobernadores y hasta periodistas hasta los años '70 eran blancos y cristianos, pero eso ha cambiado de manera dramática. La población blanca y cristiana está dejando de ser mayoría electoral y ha perdido su posición dominante en la sociedad. Es inevitable -y a mi parecer es positivo y normal-, pero hay un sector de esa población blanca, cristiana y sin educación universitaria que está perdiendo en la nueva economía, que se siente infeliz y que le están robando el país en que creció. Se sienten amenazados y su reacción alimenta la polarización. Es algo muy serio. No conozco ningún país en el mundo en la que una mayoría étnica haya perdido esa mayoría y haya sobrevivido la democracia. Por todo esto, en Estados Unidos estamos viviendo un terremoto. No es de la nada, no es accidente, no es culpa de Trump. Es un terremoto sociopolítico que creo que podemos sobrevivir, pero no será fácil....”

El Partido Republicano, en la interpretación de Levitsky, es un partido peligroso, cada vez más autoritario y antidemocrático; representan, en su base, a un grupo de blancos cristianos que han perdido poder y estatus, cada vez más reducido y que debe pelear cada vez más para sobrevivir en una sociedad multicultural. A ello se le suma un colegio electoral y el Senado, que favorecen a las zonas rurales de los estados menos poblados que es donde encuentran sustentos su base electoral. De hecho, los republicanos pueden perder el voto popular en los centros más poblados, ganar en el colegio electoral y conservar la mayoría en el Senado.

Sin embargo, el interlocutor de nuestra fuente, concluye con un mensaje optimista: “El argentino, el brasileño, el mexicano, el peruano puede insultar a su gobierno, a los partidos, al Congreso, pero nadie en Argentina quiere dejar de tener la posibilidad de echar a un gobierno malo en las urnas. La gente quiere votar y eso sigue siendo tan popular en América Latina como en el '83. No hay nadie en la calle pidiendo el sistema político chino. No hay un modelo de régimen más atractivo que la democracia hoy en día.

Reportaje de Hugo Alconada Mon en la Nación (17/10/2020)